

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXXVIII N° 3

MADRID 2a quinc. de Diciembre de 1967

Precio: 1 Pta.

No, camarada Ardatovski

EN el número del 12 de diciembre de las « Ivestia » de Moscú, Ardatovski, observador político de la Agencia Novosti, publica con el título « España intranquila » un extraño y confuso artículo sobre la situación en nuestro país. Más sorprendente, porque viene tras la entrevista entre la delegación del Partido Comunista de España y los camarada Brezhnev y Ponomarev, en la que ha habido plena coincidencia de criterios sobre los problemas tratados y, según reza el comunicado conjunto, « la delegación soviética ha expresado la plena solidaridad del Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el pueblo soviético con la lucha abnegada de los obreros, las fuerzas democráticas de España y su vanguardia, el Partido Comunista, por el restablecimiento de un régimen democrático ».

Pues bien, entre las opiniones que expresa el observador político Ardatovski, y la posición de las fuerzas democráticas, y muy concretamente de nuestro Partido, hay divergencias profundas, que por la significación de « Ivestia » podrían inducir a error, lo que nos obliga a publicar esta aclaración.

Conviene decir, de entrada, que Ardatovski parece tener un conocimiento muy superficial de los problemas políticos españoles y, desde luego, de los documentos más importantes del Partido Comunista de España. Es lamentable que con tan reducido bagaje se haya decidido a publicar opiniones que por fuerza tenían que provocar confusión, sobre todo en las columnas de un diario tan prestigioso como el aludido.

Después de consideraciones más o menos discutibles, Ardatovski escribe: « Es muy posible que Franco se oriente a una retirada gradual de la escena; al comienzo, admitamos, del puesto de Jefe del Gobierno, y después de Jefe del Estado ». Y añade: « Parece que Franco no está dispuesto a aplazar mucho tiempo la operación « monarquía » ».

La ligereza de este cálculo es evidente. Ni las personalidades monárquicas —algunas de las cuales menciona el articulista— creen hoy en esa posibilidad. Piensan, por el contrario, que Franco está decidido a permanecer en su puesto hasta el último suspiro. Las actitudes y posiciones públicas de Franco, no dejan lugar a dudas sobre su estado de ánimo sobre este punto. Si Ardatovski no se hubiera fiado demasiado en opiniones de ciertos corresponsales derechistas que al atribuir al « caudillo » la intención de abandonar el Poder y restaurar la monarquía, más que referirse a un hecho, emiten una opinión con la que tratan de presionar a Franco a dar ese paso, no habría incurrido en dicho error.

Círculos oligárquicos españoles desearían, indudablemente, que Franco procediese así e instaurase sólidamente la monarquía antes de morir, a fin de garantizar la continuidad en el Poder de las fuerzas sociales oligárquicas y reaccionarias que lo detentan hoy, y de echar el cerrojo sobre toda perspectiva de desarrollo

democrático. Sin duda, por ignorancia de la realidad, Ardatovski adopta, bajo la apariencia de una objetividad informativa, estas tesis reaccionarias, y las ilustra con argumentos que hoy son típicos en la derecha monárquica española y los voceros occidentales que interesadamente la apoyan. Asegura que don Juan se pronuncia por una « monarquía dinámica y liberal » y que « quiere llegar al trono sólo con el acuerdo y el apoyo del pueblo ». ¿De dónde ha extraído Ardatovski estas opiniones de don Juan? Nosotros no las conocemos por la razón de que el pretendiente no

En las págs 4 y 5

Declaración del Comité Ejecutivo del P. C. de España Ante la agravación de la crisis nacional

La lucha de los remolacheros de la cuenca del Duero

Los agricultores remolacheros de las nueve provincias de la cuenca del Duero han dado un paso importantísimo en la defensa de sus reivindicaciones.

Su decisión de suspender el arranque de la remolacha, decisión que aplicaron con admirable unanimidad a partir del día 5 de diciembre, ha puesto en evidencia que no están dispuestos a seguir soportando el robo, las arbitrariedades y la expropiación de que son víctimas.

Esta acción tiene el carácter de una huelga, una huelga con la que los campesinos empiezan a seguir el ejemplo de los obreros, de los estudiantes y de otros sectores sociales.

Los comunistas queremos proclamar una vez más nuestro pleno apoyo a las justas reivindicaciones y aspiraciones de los campesinos.

Los remolacheros tienen razón. Lo que piden y exigen no puede ser más justo. Tenían razón al exigir el pago de la remolacha por grado de sacarosa y la tienen hoy exigiendo el pago por el peso. Y cometen una vileza quienes les acusan de no saber lo que quieren. Lo que los campesinos quieren está clarísimo: quieren que no se les robe, que no se les arruine, poder vivir con un mínimo de bienestar.

Tras un forcejeo de años, consiguieron el pago de la remolacha por grado de sacarosa. Se comprende su indignación al comprobar

que con el nuevo sistema de pago perdían 300 pesetas por tonelada.

Pero ¿por qué ha ocurrido esto? Esto ha ocurrido porque el monopolio azucarero, con la complicidad de las altas jerarquías verticales, han fijado los rendimientos de la remolacha como les ha dado la gana, han falsificado todo, y no han dado a los agricultores la posibilidad de escoger las semillas apropiadas.

De ahí una lección que los remolacheros no deben echar en saco roto. La lección clara y rotunda es ésta: mientras los monopolios sigan teniendo el poder del Estado, mientras en España no haya democracia, el campo seguirá siendo explotado.

Y de ahí la necesidad de fortalecer la lucha de los campesinos por cada una de sus reivindicaciones y por un cambio de régimen. La acción de los remolacheros ha logrado un primer éxito. El Gobierno parece retroceder. Pero ¡cuidado!, que promesas ha habido muchas, demasiadas. Los gobernantes actuales tienen suficiente desvergüenza para volverse atrás y para dar carta blanca al monopolio azucarero para que lo que suelte con una mano lo robe con la otra.

Nadie sabe mejor que el agricultor que incluso ese precio base de las 1.550 pesetas

(Sigue en la pág. 2.)

(Pasa a la página 8.)

No, camarada Ardatovski

a « Le Figaro » de París, el camarada Santiago Carrillo contestaba del siguiente modo, a la pregunta: « Si nada viene a alterar el curso de los acontecimientos, el régimen actual desembocará en la monarquía. ¿Podría Vd. precisarnos su actitud ante esta eventualidad? »:

« Ud. hace aquí una afirmación —y reconozco que no es el único en hacerla—, a la que yo no me arriesgaría. No estoy seguro de que el régimen actual desembogue necesariamente en la monarquía. Mientras esté en vida, Franco no tiene la menor intención de hacerse reemplazar a la cabeza del Estado. Y los monárquicos no poseen ni la fuerza, ni la voluntad, para desembarazarse del Caudillo. Si no se desaloja a Franco del poder antes de su muerte —lo que aún está por ver— pueden suceder tantas cosas después de su desaparición que apostar por adelantado por la monarquía no me parece una evidencia. Creo, por otra parte, que los monárquicos tienen a este respecto la misma opinión que yo; por ello reclaman de Franco que restablezca formalmente la monarquía mientras está en el poder.

Por lo demás, nosotros no aceptaríamos una monarquía o cualquier otro régimen, que fuese impuesto al pueblo desde arriba. Consideramos que el primer paso para alcanzar un verdadero cambio político debe consistir en restablecer las libertades democráticas. El pueblo deberá después pronunciarse libremente por la república o por la monarquía. Eso debe ser asunto de una Asamblea constituyente. Nosotros, comunistas, nos pronunciaremos por la república. Pero si la mayoría deseara el establecimiento de la monarquía, nos inclinaremos ante la voluntad expresada democráticamente por la mayoría. »

AL argumento repetido por Ardatovski sobre si monarquía y reacción son sinónimos, nuestro Secretario General contestaba inequívocamente, ya en el libro « Después de Franco, ¿qué? »:

« Para nosotros, democracia en España es sinónimo de República. La Monarquía es el gobierno de la aristocracia financiera y terrateniente, de las camarillas palaciegas; el régimen de los saraos, de las fiestas señoriales; el reino del sable. ¡Que no se nos venga con las monarquías escandinavas y británica! Aunque sobre éstas habría mucho que hablar, por una vez y sin que sirva de precedente, nosotros resumimos nuestro criterio con un lema de Fraga que aplicado al caso tiene una profundidad insospechada por su autor: « España es diferente ». ¡La monarquía española es otra cosa! Ciertamente que si el pueblo, en elecciones verdaderamente libres, no en un referéndum caricatural, optase —lo que dudamos mucho— por la Monarquía, nosotros nos inclinaremos ante su fallo sin renunciar a la acción por la República dentro de las normas del juego democrático ».

Y más recientemente, en un discurso pronunciado en nombre de la dirección del Partido, refiriéndose al inicio de tratos con las fuerzas evolucionistas, y a las diferencias que en estos tratos pueden surgir, Santiago Carrillo declaraba:

« En la primera fase, sin embargo, la diferencia se situará principalmente en el terreno político. Lo que se va a disputar ante todo es la cuestión del régimen político, ya que a esas fuerzas ni nosotros vamos a pedirles que acepten la democracia político-económica como base de un entendimiento, ni ellos, supongo yo, preten-

derán que nosotros nos comprometamos a sostener los privilegios de la oligarquía bajo una forma neocapitalista. Un entendimiento entre ellos y nosotros es posible en torno al establecimiento de libertades políticas. Ese es el terreno en que cabe la posibilidad de una entente. Pero ya desde ahora esas fuerzas insisten en la instauración de la monarquía como forma, según ellos, más conveniente para facilitar la realización de la democracia política. Y ahí va a estar el obstáculo principal a superar para llegar a un entendimiento nacional.

Para nosotros no hay más camino hacia la libertad política, tras la liquidación de la dictadura, que la instauración de un Gobierno sin signo institucional que dicte una amnistía general, que restablezca plenamente las libertades políticas y convoque a elecciones para una asamblea constituyente.

Como ya hemos dicho, los comunistas no tenemos ningún interés particular en participar en ese Gobierno. Estamos dispuestos a cooperar con él, en cuanto aplique lealmente ese programa mínimo. Ese Gobierno sería un equipo de transición que declinaría sus poderes, a más tardar, ante las Cortes constituyentes futuras.

Nosotros hemos declarado, y repetimos, que no nos comprometemos nunca en una acción para implantar la monarquía. Y si la monarquía viene de las manos de Franco o de los franquistas, o por cualquier otra iniciativa a espaldas del pueblo, consideraremos ese régimen, aunque trate de presentarse con un paternalismo liberal, como la continuación de la dictadura y por tanto como un sistema ilegítimo y antidemocrático.

En tales condiciones la monarquía no traería, como suelen decir sus partidarios, la paz a los españoles, sino más bien la

guerra civil. Contra ella estaría la gran masa del pueblo, e incluso carlistas y falangistas que ya ahora la tratan sin ninguna benevolencia. También es falso decir que el Ejército es monárquico —si es monárquico, ¿por qué está D. Juan en Portugal esperando desde hace 29 años?—; es posible que haya jefes y oficiales monárquicos, pero hay muchos que no lo son y otros, incluso, que son antimonárquicos. En estos años, por causas en las que no voy a entrar, el régimen ha conseguido que no se rompa abiertamente la unidad del Ejército. Pero la monarquía impuesta, la monarquía herencia del franquismo, con tantos y tan diversos adversarios, determinaría la ruptura del Ejército y quienes buscan en ella la continuidad tranquila de sus privilegios de clase podrían encontrar, por el contrario, una situación en que los diversos segmentos de un Ejército dividido se identificasen con diferentes facciones políticas, abriéndose, en vez de una fase de contrastes y luchas en un terreno democrático, una nueva serie de contiendas armadas ».

La reciente experiencia griega —jazar o sino histórico, la monarquía griega ha emparentado con los pretendientes españoles!— ilustra gráficamente lo que podría advenir en España si la imposición monárquica fuese un hecho.

Los problemas abordados por Ardatovski son muy serios para darles un trato tan liviano e irresponsable. Si el observador político hubiera escrito su artículo en periódico menos serio, no le hubiéramos prestado atención. Pero viendo la luz en las columnas de « Ivestia » gentes malintencionadas habrían podido considerarle como un eco de la posición de nuestro Partido, y en el peor de los casos, como una corrección a esa posición. Ni eco, ni corrección. Nuestra política la elaboramos nosotros. Si nuestro Partido aplicase la línea del mal menor que expone el observador político citado, dentro de un tiempo, cuando se manifestasen sus consecuencias negativas, no faltaría otro observador que, con razón esta vez, nos reprochase el error.

Ayuda al Partido

Omitido en la lista nº 10. Del Cte Prov. de U, 54.960 pts.; Omitido en la lista nº 18. Del Cte Prov. de Al, 19.680 pts.; Comités Provinciales de: H, 2.132 pts.; P., 3.243 pts.; S., 18.492 pts.; V., 4.776 pts.; ALN, 20.639 pts.; ALO, 27.600 pts.

MADRID. - (de agosto y septiembre)
De P. E., 775 pts.; De C. - 63, 575 pts.; De C. - 4, 100 pts.; Grupo N. Julián nº 1, 250 pts.; Grupo N. Julián nº 2, 385 pts.; Mañana Proletario, 225 pts.; De T. E., 500 pts.; Un veterano, 1.000 pts.; Un joven matrimonio, 2.000 pts.; Dos viejos comunistas, 3.000 pts.; Un grupo de viejos camaradas (dos entregas), 2.400 pts.; Grupo Guevara S. (tres entregas), 30.000 pts.; De C. T., 175 pts.; De N., 500 pts.; De C L - 1 (dos entregas), 1.450 pts.; Eduardo Martínez Torres (dos entregas), 1.074 pts.; Los Mertinos, 2.775 pts.; De T. E. (nueva entrega), 925 pts.; De uno de T. E., 25 pts.; De S. B. (dos entregas), 475 pts.; Mujeres de S.B., 150 pts.; De R - 3 (tres entregas), 1.200 pts.; Voluntarios rojos (dos entregas) 225 pts.; Grupo Komarov, 250 pts.; Grupo Tina Amapola (tres entregas), 1.260 pts.; Vietnam Libre (tres entregas), 1.025 pts.; Los Barreiros, 100 pts.; Grupo Guevara, 150 pts.; W. R. « El Moreno », 150 pts.; Julio, 50 pts.; B. T. T., 400 pts.; Rafael Vidiella, 1.370 pts.; Dos jubilados, 200 pts.; Eufemia W. O., 150 pts.; Uno del 091, 300 pts.; D. M. (dos entregas), 1.725 pts.; El grupo P., 400 pts.; De S. Tan, 1.700 pts.; Grupo Mariana Pineda, 525 pts.; Grupo Gerardo, 1.400 pts.; Grupo B. M., 400 pts.; De un técnico, 1.000 pts.; De un pastor I. G., 125 pts.; De dos viejos camaradas, 6.000 pts.; De un albañil, 400 pts.; Grupo Acción (dos entregas), 525 pts.; Uno de Puertollano, 100 pts.; Un campesino del Arrabal (dos entregas), 525 pts.; La de la Higuera, 50 pts.; Simpatizantes de Calamocha, 100 pts.; Dos jóvenes alcarreños, 100 pts.; Grupo de Alcarreños, 1.000 pts.; Una mujer de Mora, 30 pts.; De P - 1 (dos entregas), 2.195 pts.; De P - 1, I (dos entregas), 545 pts.; De A C - 1 (dos entregas), 840 pts.; De A C P (dos entregas), 295 pts.; De C R - 2 (dos entregas), 65 pts.; De I N, 100 pts.; Un viejo camarada, 200 pts.; De C L 050, 260 pts.; Un frutero, 50 pts.; Estrella Roja, 50 pts.; Quijote Alcazar, 150 pts.; Grupos Coviñas nº 1 (dos entregas), 360 pts.; nº 2 (dos entregas), 200 pts.; nº 4 (dos entregas), 100 pts.; Luis González (Toledo), 2.300 pts.; Futbolista de Valencia, 100 pts.

CADIZ: De Chiclana, 250 pts.; De Grupo nº 6

Espartaco, 745 pts.; De Jerez, 380 pts.; De Puerto de Sta Maria, 1.275 pts.

GRANADA: De F. (dos entregas), 650 pts.; De H. (dos entregas), 156 pts.; De U. H. P. (dos entregas), 175 pts.; De U. H. P. (para M.O.), 150 pts.; De F (para M.O.), 28 pts.; De Grupo Antonio (para M.O.), 25 pts.

VALENCIA: Un grupo de veteranos del P. de Valencia, 9.000 pts.; Estrella Roja de Levante, 1.130 pts.; De U. H. P. de Valencia, 1.070 pts.; Las tres Auras, 100 pts.

GUIPUZCOA: Dos jóvenes obreros de Villafranca de Oria, 60 pts.; Un grupo de comunistas y simpatizantes de la zona de San Sebastián, 5.000 pts.; Un grupo de trabajadores comunistas y simpatizantes de Eibar, 3.000 pts.

LEVANTE: De L. I. de Murcia, 25 pts.; De P. K. (para ayuda a M.O.) 2.000 pts.; Laredo más Burriana - A. D. P., 100 pts.

Un camarada de Valencia, 600 pts.; Charro de Salamanca, 100 pts.; Papel Paloma y el Tordo, 50 pts.; Belisario de Madrid, 1.000 pts.; Raimundo Rojo, 100 pts.; Macareno, 100 pts.; Recibido sin indicar procedencia, 25 pts.

J. B. de Bruselas, 120 pts.; Grupo Cisneros, 32 pts.; Grupo 1º de Mayo, 360 pts.; Grupo 15 de abril, 216 pts.; Grupo Cisneros, 17 pts.; Grupo Lister, 36 pts.; Grupo Pasionaria, 24 pts.; De los amigos de Namur, 113 pts.; De los del 15 de abril y un grupo de emigrantes españoles, 7.362 pts. (En esta cantidad están comprendidas las aportaciones siguientes: De Agustín González, 24 pts.; de René desde Bruselas, 60 pts.; de Antonio Blanco, 24 pts.; de Demetrio de Bruselas, 120 pts.)

De Aragón. II grupo Pineda (Alem.) (3 entregas), 450 pts.

Una señora francesa desde Farnier (por ALE), 1.200 pts.; Un vaquero de Sevilla en el O. (por ALO), 138 pts.; Dos remolacheros de puño en alto (por ALO), 420 pts.; El gallo de Granada - Córdoba (un grupo de trabajadores), 840 pts.; Grupo Marcos Ana de Jaén (por Y), 240 pts.; De tres valencianos, tres castellanos y tres mujeres (por Y.), 240 pts.; Hemos recibido de 4 - X - 1 de Gavá con destino de ayuda al P., 4.600 pts.

TOTAL 274.728 pts.

30 de noviembre de 1967.

Hay que romper con el régimen

Se oye y se ve a todas horas y en todos los lugares. Los españoles están indignados. Indignados ante la pública comprobación de la gravedad real de la situación económica que Franco y su corte les pintaban espléndida. Indignados por las medidas subsiguientes que son un plan de miseria para los trabajadores y que dañarán gravemente al resto de los ciudadanos, excepción hecha de los grandes capitalistas y de la burocracia franquista.

El pueblo —a quien lo sucedido « ha causado una irritabilidad a flor de piel », escribe ABC— lo dice con expresiones diversas, pero que, en el fondo, significan lo mismo: Esto no es solamente el fracaso de una política económica; es el fracaso rotundo del régimen. El es el responsable y sólo podrán abordarse verdaderas soluciones acabando con él.

La mayoría de los periódicos reflejan, en parte y con eufemismos, tal estado de ánimo público. Los más, en una actitud crítica —de mayor o menor alcance según los casos— hacia el Gobierno y, a veces, hacia Franco. Otros —como algunas publicaciones del Movimiento— haciendo lo que aquel ratero que, tras sus hurtos, gritaba: ¡Al ladrón! ¡Al ladrón!

En qué no tiene confianza el país

Refiriéndose a la opinión pública, ABC declara que se ha producido « el derrumbamiento casi general de su confianza en una política económica y, más exactamente, en su ejecución ». « ...el país —añade— ya no confía ni en las personas ni en las promesas ». « La austeridad sirve de poco sin autoridad ».

De « Europeo »: « Pocas veces en la historia de la evolución económica nacional la sociedad ha sufrido un « shock », un trauma, una sacudida emocional y una sensación de alarma de tan gran envergadura »...

« YA » dice —y obsérvese qué cuidado pone en minimizar— que « ha habido también cierta devaluación de la confianza ». Y registra « la justificada preocupación de muchos millones de españoles que no se fían ya de palabras y que no ven muy claro que la supresión de unas direcciones generales y otras medidas por el estilo tengan un valor equivalente a los sacrificios que a ellos se les exige ».

Hasta Emilio Romero, con el intento de cubriese —pues este peón de brega de la dictadura es uno de esos que gritan ¡al ladrón!— escribe en « Pueblo » que « las medidas económicas, lejos de producir aprobación confiada, optimismo o tranquilidad, han sembrado como cierta crisis de confianza ».

Podríamos reproducir multitud de textos periodísticos semejantes a los anteriores. Es el tema central de la Prensa española. Pero, ¿quiénes son esas personas en quienes el país no confía y quién ese ente innombrado que carece de autoridad? Todo eso, los españoles lo engloban en un nombre: el régimen. Y quienes han redactado los párrafos transcritos y otros similares saben perfectamente que ese es el sujeto de la oración.

Críticas que tampoco le inspiran confianza

Decíamos antes que estos reconocimientos de la falta de confianza del país en las medidas adoptadas y en el régimen mismo, son hechos con intención y alcance diferentes según los sectores o personas de donde provienen. A quienes los hacen perseverando en

su apoyo a tal régimen, sin salir de su área, habrá que decirles que a los españoles tampoco les inspiran la menor confianza críticas de ese género, que son en realidad « pláticas de familia », que ocultan hipócritamente causas y responsables y que tienden a preservar lo esencial de un Poder anacrónico y retrogrado.

Por lo que se refiere a las masas populares y a otros muchos españoles, su falta de confianza en el régimen no es de ahora. Tiene su fuente en la propia naturaleza de éste, claro instrumento de una oligarquía de poderosos. En cuanto a la concreta situación actual, se basa en el convencimiento que esos españoles tienen de que las medidas adoptadas no rozan siquiera ninguna de las causas fundamentales del mal y sólo servirán para agravar la situación de los trabajadores y de la mayoría de la población. Se basan en el convencimiento de que, para resolver los problemas de España, son absolutamente indispensables profundas transformaciones estructurales de signo democrático y de que este régimen, que se impuso precisamente para impedirlos, no los hará.

Lo nuevo consiste en que personas y sectores que antes creían posibles la vida y la prosperidad del país —y las suyas personales— sin dichas transformaciones, hoy las consideran necesarias, aunque difieran de la clase obrera y de otras fuerzas avanzadas en cuanto a la profundidad que deban tener. Sin una transformación democrática de estructuras —están diciendo estos días, en la Prensa y en la cátedra, con ciertas precauciones de estilo, hombres de muy diversa adscripción—

ción— no se resolverá nada e iremos de mal en peor.

Lo nuevo consiste en que personas y sectores que antes otorgaban su confianza al régimen, hoy no tienen la menor confianza en él.

Cómo se gana la confianza

Millones de españoles ponen ya su confianza —según sus intereses e inclinaciones y en las formas que hoy es posible hacerlo— en las diversas fuerzas que se enfrentan a la dictadura. Otros —es natural en una sociedad como la nuestra— otorgarán la suya a fuerzas distintas. Pero la amplitud de la audiencia de cada una de éstas en el porvenir, dependerá mucho de su actitud en el presente. A ninguna le será posible ganar una amplia confianza en ningún sector social del país sin romper con este régimen que, en una u otra medida, los daña a todos, excepto a una oligarquía numéricamente tan minoritaria. Nadie podrá creer en la sinceridad de críticas como las que formula « YA », cuando tras ellas exhorta a los ciudadanos a cooperar con el régimen que les ha llevado a esta situación e incita al Gobierno a acentuar la represión contra los obreros y estudiantes que luchan por cambiarla, es decir, en beneficio de la inmensa mayoría de la población.

Ni en quienes antes se la concedieron volverá a recobrar el régimen la confianza. Ni sobre los que anteriormente le acataron volverá a recuperar la autoridad. Es un proceso irreversible. Lo confirman —y con qué contundencia!— el crac de noviembre y las reacciones que empieza a producir.

Igual les sucederá a cuantos continúen en esa nave —algunos en la postura humillante de lapas de los ultras— cuyo hundimiento es seguro.

No queremos para España la suerte de Grecia

Corona, coroneles y agentes de la CIA (servicio preferido del Departamento de Estado norteamericano), dieron el golpe de Estado de abril del reciente año en Grecia. Lo dieron con todas las características del golpe fascista. Anticomunismo a ultranza, represión contra las fuerzas democráticas e incluso contra los políticos de la derecha que no se les sometieron inmediatamente. Lo dieron « preventivamente », han admitido todos los observadores internacionales, porque se hacían inevitables unas elecciones en las que el triunfo de las fuerzas de izquierda y el centro aparecía claro.

El rey Constantino no fue en ese golpe de Estado —como se ha pretendido— un simple juguete de los coroneles. Fue uno de los principales protagonistas del golpe reaccionario, como lo había sido anteriormente en las maniobras de la camarilla palaciego-militar. Posteriormente el curso de los acontecimientos comenzó a contrariar, en cierto modo, sus propósitos iniciales. El aislamiento nacional de la junta militar, a la que incluso la derecha (recuérdense las declaraciones de Caramanlis), negó su apoyo, la valerosa e inmediata réplica a la dictadura del Frente Patriótico (en el que junto a los comunistas figuran hombres de la Unión Radical, conservadores), dificultaba extraordinariamente a los Estados Unidos patrocinar abiertamente a la dictadura de Atenas. Constantino (y sus consejeros de la CIA), sintieron la necesidad de cambiar la cara, la forma, de la dictadura reaccionaria. El rey veía peligrar incluso su « estatuto » porque, como al aprendiz de brujo, se le volvían en contra los propios elementos —los coroneles— cuyo movimiento había propiciado, ya que éstos recortaban los poderes que se atribuía la corona. Al mismo tiempo, la cristalización del Frente Patriótico, de la resistencia

democrática y nacional, le hacía temer por el futuro de la institución monárquica. La provocación en Chipre del general Grivas y la humillación subsiguiente de la Junta militar frente a Turquía exacerbó las contradicciones internas en los medios reaccionarios. Todo ello es lo que ha inducido a Constantino a intentar el contra-golpe de la madrugada del 12 de diciembre. En el mismo no había la menor intención no ya democrática sino ni siquiera de restablecimiento de la normalidad « constitucional ». Se trataba de sustituir a la Junta de coroneles por un gobierno represivo, « anticomunista » y antidemocrático, como aquélla. En la alocución de Constantino del 13 de diciembre no aparecía ni una sola palabra que expresara la menor intención de dar paso a una situación democrática. Y ha fracasado porque, puestos a hacer « anticomunismo », los coroneles fascistas no tienen nada que aprender, porque el pueblo griego no puede poner su confianza en una institución que ha sido cómplice en toda su historia de todo género de golpes antidemocráticos. Como ha declarado el Partido Comunista griego, la lucha que el pueblo helénico incrementa « no será un combate para sustituir el régimen militar fascista instaurado el 21 de abril por otra solución anormal y antidemocrática » como la prevista en la proclama de Constantino. « Tendrá por fin asegurar la restauración de las libertades democráticas y constitucionales y la formación de un gobierno que comprenda representantes de todos los partidos políticos y que tenga por tarea preparar el terreno a las elecciones ».

Es decir, el pueblo griego lucha y luchará contra la Junta militar-fascista para recuperar la decisión democrática de sus propios destinos nacionales.

(Pasa a la página 8.)

Declaración del Comité Ejecutivo del P. C. de España

Vivimos una crisis nacional que los acontecimientos, a partir del 19 de noviembre, han venido a precipitar. Esta crisis se caracteriza no sólo por la gravedad de la situación económica sino, sobre todo, por la responsabilidad directa del régimen y de sus estructuras en las causas que la han engendrado y por su incapacidad manifiesta para hacer frente a los problemas planteados ante España. El pueblo toma conciencia de ello. Nunca ha aparecido con tanta evidencia el abismo que separa al país real de los que tienen en sus manos sus destinos, usurpando la voluntad nacional.

La devaluación de la peseta y el plan de «austeridad» que le es inseparable, han venido a revelar brutalmente el fondo de los problemas. De repente, se derriba el mito del « milagro español », del desarrollo que había permitido el « despegue » y que nos acercaba a Europa. La devaluación es la consagración del fracaso de una política económica al servicio del capital financiero que, al dejar intactas las arcaicas estructuras y los nuevos feudos monopolistas, ha despilfarrado los sacrificios impuestos al pueblo por la devaluación y el plan de estabilización de 1959 y desaprovechado las condiciones excepcionalmente favorables que se dieron en los últimos años. De nuevo nos encontramos ante los mismos problemas, agravados porque entre tanto el mundo ha seguido avanzando.

Nada puede disminuir la responsabilidad que pesa sobre el régimen. Cada día se ha ido acentuando el divorcio radical entre la situación del país y la imagen que de ella se dibujaba en las alturas. La incoherencia gubernamental, las contradicciones en el seno del propio sistema, la división del Gobierno, dejaban a la economía del país sin dirección y sin perspectivas. Se publicaban balances triunfalistas del I Plan de Desarrollo, que todo el mundo sabía fracasado y enterrado. Se aprueban las directrices del II Plan y una semana más tarde se pone en evidencia la distancia abismal entre sus postulados y la realidad. El panorama trazado por Franco en su mensaje ante las Cortes el 17 de noviembre, queda al desnudo y desgarrado dos días más tarde por la devaluación y el « plan de austeridad ».

En auténtica avalancha se suceden medidas encaminadas a reducir drásticamente el nivel de vida de las masas: de los trabajadores, de los campesinos, de los empleados y funcionarios, de las capas medias, de los industriales y comerciantes no monopolistas. Sólo el capital bancario, al ser aumentado el precio del dinero y con ello el margen de sus ganancias, será el beneficiario de este plan de miseria.

El responsable es el régimen

El carácter nacional de la crisis viene dado, ante todo, porque no se trata sólo del fracaso de unos hombres, ni siquiera de un Gobierno, sino de un régimen; porque el país percibe claramente que así no es posible seguir y porque los hechos implacables demuestran que las instituciones políticas actuales, anquilosadas y en descomposición, son inservibles para hacer frente a las exigencias de la hora presente y serán incapaces de superar la situación creada.

El desarrollo de los acontecimientos a lo largo del año ha venido a confirmar la justeza del análisis de la situación hecha por nuestro Partido.

El intento de institucionalizar el Movimiento, utilizando el Referéndum y la Ley Orgánica, como el cauce por el que ha de ocurrir el país en el último tercio del siglo,

e, incluso, en el venidero, es tan demencial y está tan en contraste con la evolución objetiva del país que no podía dejar de agravar las divisiones en el seno del propio régimen.

Con una obstinación propia de los ciegos que los dioses quieren perder, los ultras del sistema han impuesto sus objetivos tan a la trágala que los hombres que en el seno del propio régimen venían comprendiendo la necesidad de proceder a cambios y que nosotros calificábamos de evolucionistas, son rechazados y arrojados del sistema.

A lo largo del año el contraste entre el endurecimiento y la crispación del régimen y el despliegue y la amplitud de la lucha de masas ha ido haciéndose más y más evidente. El resultado ha sido que esos círculos evolucionistas, cuyo peso en el país no cabe desconocer, se han visto sometidos a una doble presión: de una parte el sistema que les rechaza y les expulsa de su seno y de otra parte el movimiento de masas que les influye y les aspira hacia la oposición.

Así, las convergencias entre la oposición democrática y los círculos evolucionistas, que nosotros presentábamos como una hipótesis factible, ha comenzado a manifestarse. El fracaso político que para el régimen han constituido las elecciones a procuradores por la representación familiar, se ha debido no sólo al repudio del pueblo que se ha negado a participar en la mascarada y ha resistido esta vez a las presiones que jugaron un papel cuando el referéndum, sino también a que las corrientes evolucionistas no se han dejado envolver en la maniobra, negándose a presentar candidatos y contribuyendo, de una u otra forma y, concretamente con artículos en la prensa de gran circulación, a la creación del ambiente que ha conducido al elevado número de abstenciones.

Esa convergencia se ha manifestado, igualmente, en la atención prestada al movimiento de masas, en primer lugar a las comisiones obreras, llegando incluso en ciertos artículos y en ciertas actitudes, a prestar una contribución objetiva al despliegue de sus acciones, como se ha puesto de manifiesto en las demostraciones que tuvieron su epicentro en Madrid, el 27 de octubre.

El penoso espectáculo de la puesta en pie de las « instituciones » surgidas de la Ley Orgánica, termina de completar el panorama. El 82 % de los procuradores de las « nuevas » Cortes son funcionarios del aparato gubernamental. Hemos asistido al ballet cómico de la « elección » de los diversos cargos, gracias a la cual unos personajes designaban a otros, siempre los mismos, en medio del desprecio y la repulsa nacional, para llegar al final de la farsa a que, al frente de las « instituciones » ya sólo aparece « el sindicato de los hijos de Lot » o « los grandes lamas inmóviles », como causticamente los califica el « ABC ».

Si de la situación interior volvemos la vista rápidamente al panorama internacional, los hechos demuestran, igualmente, que el régimen sigue siendo obstáculo infranqueable no ya para que España juegue el papel que le corresponde sino para que esté en condiciones de defender sus intereses vitales y salvaguardar el porvenir.

El inicio de las conversaciones con el Mercado Común, ha demostrado que con el actual régimen, España no dispone ni del peso ni de las posibilidades de juego, que serían, sin embargo, indispensables para llevar adelante una negociación difícil y que tiene importancia vital para el país.

Se ha puesto en evidencia que con este régimen no cabe el despliegue de las relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas que sería indispensable para asentar sobre un pedestal firme la independencia nacional.

En el conflicto del Cercano Oriente, pese a la posición de fachada tomada por el régimen, España no ha jugado el más mínimo papel en la negociación diplomática, quedando al margen, descartada e ignorada.

Nos acercamos a la expiración de los acuerdos militares con los Estados Unidos, de cuyas bases atómicas ansía liberarse el país. Y Franco, repudiado por Europa, consciente de su

mortal aislamiento, deja ya entrever en su mensaje a las Cortes que está presto a doblegarse a cualquier exigencia yanqui con tal de continuar recibiendo su apoyo.

Ni siquiera en problema en que tan cargada de razón está España como es el de Gibraltar, conseguimos bajo este régimen adelantar un paso. Franco se resigna de nuevo a esperar que el fruto maduro caiga por su propio peso.

El pueblo de Guinea, emplaza abiertamente al régimen a que cumpla sus compromisos y la decisión de la ONU y permita, de una vez, su acceso a la independencia.

Este agotamiento del régimen, su incapacidad para hacer frente a los problemas de España, tanto en el orden interior del país como en la situación internacional, se patentiza en el momento en que el movimiento de masas alcanza nuevos desarrollos.

Elevemos a más altos niveles el movimiento de masas

La clase obrera, el pueblo español han vibrado ante la gran Jornada del 27 de octubre, llevada a cabo por el proletariado madrileño, desafiando al impresionante despliegue de la fuerza pública y a pesar de la brutal represión desatada por el Gobierno contra las Comisiones Obreras.

Contando con la simpatía y el apoyo de amplios sectores sociales, en particular de los intelectuales y la directa participación de los estudiantes, la Jornada, que ha tenido importantes repercusiones en otros puntos del país, especialmente en Tarrasa, ha sido un ejemplo del grado de organización, unidad, combatividad y coordinación de su acción, alcanzada por los núcleos más avanzados de la clase obrera; una elevada expresión de su elevada conciencia de clase.

Con la Jornada de Octubre, preparada y organizada por medio de numerosas asambleas obreras, el nuevo movimiento obrero ha testimoniado su voluntad de no volver a las « catumbas », de imponer su derecho a organizarse, reunirse y actuar abiertamente, a la luz del día.

La acción del proletariado madrileño ha sido la más alta expresión habida bajo la dictadura de la clara conciencia que de su papel histórico está adquiriendo la clase obrera española, capaz ya de librar grandes batallas de carácter político-social en defensa de sus derechos y por las libertades democráticas.

La confirmación decisiva de las Comisiones Obreras como la fuerza dirigente indiscutible del movimiento obrero y democrático que la Jornada de octubre pone brillantemente de relieve, indica, una vez más, la necesidad de extender y fortalecer dichas comisiones en todas las empresas, a través de todo el país. *Es preciso lograr que los trabajadores de cada empresa, con su comisión al frente, constituyan un verdadero destacamento combativo del movimiento obrero, capaz de desarrollar la máxima iniciativa, de promover luchas parciales por reivindicaciones propias, e integrarse, a la vez, en las acciones de envergadura nacional que son necesarias para acabar con el régimen.*

El nivel que la lucha ha alcanzado en Madrid sólo se logra a través de la acción. Será ésta la que brindará las necesarias experiencias a nuevos destacamentos de obreros, la que hará acortar las distancias que aún existen entre los centros industriales más avanzados y los que van más en retraso, la que permitirá

ante la agravación de la crisis nacional

entrenarse para nuevas y más grandes luchas, coordinar más eficazmente éstas a nivel de todo el país, avanzar hacia la huelga general política y la huelga nacional.

Sobre los trabajadores que ya venían empujados en una batalla para lograr los aumentos de salario correspondientes a las subidas de precios experimentadas en el último período, se descarga ahora el plan de hambre y miseria del Gobierno (bloqueo de salarios, despido en masa, paro obrero), consecuencia de una situación económica en la que ellos no tienen la menor responsabilidad. *Se impone la respuesta energética de la clase obrera en defensa de su derecho al trabajo y de un salario correspondiente al nivel alcanzado por los precios.*

Se impone intensificar la acción contra el proyecto de ley sindical de Solís, por la libertad sindical, por un sindicato de clase, independiente y democrático; por la defensa de los enlaces y jurados elegidos por los trabajadores, por el derecho de huelga y demás libertades democráticas.

Para librar esa lucha con éxito es preciso defender con toda energía a los dirigentes de las Comisiones Obreras despedidos de las empresas o perseguidos: *luchar denodadamente por arrancar de la prisión a los que se hallan encarcelados, preparar y avanzar abierta y resueltamente hacia grandes y nuevas acciones de masas.*

Sin mengua de las particularidades nacionales y locales, que no deben en ningún caso dividirla, la clase obrera española, unida e indivisible asume hoy la máxima responsabilidad en la lucha por acabar con la presente dictadura, por conquistar la democracia, consolidarla y desarrollarla.

El plan de miseria del Gobierno significará una agravación de los acuciantes problemas que afectan al campo. *Se pone al orden del día el que la tierra pase a manos de quien la trabaja.* El movimiento campesino se fortalecerá y desarrollará en la lucha por cada una de sus justas y numerosas reivindicaciones.

Tanto la lucha de los obreros agrícolas por trabajo, por salarios decentes y por un auténtico seguro de paro, como la lucha de los campesinos por precios remuneradores para sus productos, por la rebaja de las cargas fiscales y por créditos baratos y a largo plazo, es necesario combinarla con la principal reivindicación de las masas del campo: *la exigencia inmediata, urgente y directa de la entrega de la tierra a quien la trabaja.*

Las masas del campo pueden y deben aprovechar mucho más que hasta el presente la valiosísima experiencia del nuevo movimiento obrero para crear sus instrumentos adecuados de lucha: comisiones campesinas a diversos niveles que, siendo expresión de su voluntad democrática, estimulen, organicen y dirijan su acción.

Poner en pie un movimiento campesino que por su unidad, organización y combatividad, siga la senda y el ejemplo del nuevo movimiento obrero, es hoy una de las exigencias que se le plantean al movimiento democrático.

El nuevo movimiento obrero, con su acción, ofrece un brillante ejemplo y presta una poderosa contribución a todos los demás movimientos de masas que se desarrollan en España.

Progresará cada vez con más vigor y amplitud el del sector estudiantil, que cristaliza en su Sindicato Democrático de estudiantes y que realiza las formidables huelgas y manifestaciones que viene llevando a cabo. Es cada vez más amplia y más profundamente democrática la acción de los intelectuales. Se intensifica la lucha y avanza la organización de profesionales, peritos, técnicos y otros sectores sociales. Empiezan a surgir instrumentos de lucha democrática de los modestos industriales y comerciantes.

El 27 de octubre ha representado un nuevo paso adelante en la aportación a la lucha del movimiento católico progresista, cuya influencia se deja sentir cada vez con más fuerza en un importante sector de la propia Iglesia. *Una de las características de las actuales luchas de masas es la participación en ellas de la juventud, especialmente de la juventud obrera y estudiantil, ejemplo de audacia y combatividad.* En diversos lugares del país

actúan agrupaciones femeninas democráticas que plantean las reivindicaciones propias de las mujeres y aportan una contribución creciente a la acción general contra la dictadura. Se intensifican las acciones de carácter general y democrático que tienen lugar en Cataluña, Euzkadi y Galicia por las libertades nacionales.

La guerra del Vietnam suscita una repulsa contra los agresores norteamericanos, que se manifiesta cada vez con más fuerza entre amplios sectores populares. La protesta contra las bases yanquis en suelo español, empieza también a expresarse en la calle.

Es una gran tarea el seguir elevando todas estas acciones y movimientos a nuevos niveles.

La represión desatada por los « ultras », impone realizar una campaña nacional contra las detenciones, encarcelamientos y las brutales condenas impuestas por el Tribunal de Orden Público y por la disolución de éste; por la libertad de los dirigentes obreros, los estudiantes, sacerdotes e intelectuales detenidos, así como por la amnistía para los presos y los exiliados. En este orden la Comisión Cívica creada en los meses pasados en Madrid, que lucha decididamente contra esa represión y por las libertades cívicas, ofrece un alto ejemplo a imitar para todo el país. El reciente documento encabezado por conocidas personalidades de todas las tendencias y respaldado por más de ocho mil firmas, constituye un

nuevo estímulo para desarrollar esta campaña.

La acción que se desarrolla en múltiples formas contra la represión y sus instrumentos jurídicos y policiales, debe llevar consigo la exigencia de la inhibición de la jurisdicción militar en los conflictos políticos y sociales. Esta puede ser una base de coincidencia de fuerzas y sectores españoles interesados en poner fin a las secuelas de la guerra civil. También se debe exigir la disolución de la brigada político-social que tanto se ha distinguido y distingue en el empleo de los malos tratos y torturas contra los antifranquistas detenidos.

Las acciones de todos estos sectores de la población forman una poderosa y única corriente democrática, en la que se plasma la alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura. *La lucha de esta alianza se hará irresistible si los sectores que la integran siguen fortaleciéndose, influyendo y movilizándose a núcleos cada vez más vastos de la sociedad, prestandose estrecha solidaridad frente a la represión gubernamental; si continúan ampliando y coordinando al máximo su acción y ésta gana la calle.*

La lucha debe llevarse a cabo tanto por los intereses cotidianos de cada sector social como por el interés común de conquistar las libertades democráticas, de dar una salida constructiva, democrática y popular a la actual crisis nacional.

Una alternativa política a la dictadura

Al crecer la presión ejercida por las acciones y la lucha de las masas, al ahondarse el divorcio abismal entre el régimen y el país, se coloca sobre el tapete, en términos cada vez más apremiantes, la necesidad de elaborar una alternativa política capaz de sustituir a la dictadura.

En este orden, se han producido también, en el último período hechos nuevos que confirman el acierto de la política propugnada por el Partido Comunista de España.

A la presencia, cada vez más activa, de fuerzas católicas en las acciones populares contra el franquismo, corresponde la adopción, por su parte, de posiciones políticas más radicales, que en una serie de cosas, encierran un contenido democrático avanzado, antifeudal y antimonopolista. Hay que subrayar, a ese respecto, la importancia del reciente editorial del Sr. Ruiz Jiménez en « Cuadernos para el diálogo » — el llamado manifiesto de Palamós — en el que se perfilan soluciones programáticas que coinciden, o se aproximan, en una serie de aspectos fundamentales, a las posiciones de nuestro Partido, expuestas en los libros del camarada Santiago Carrillo, « Después de Franco ¿qué? » y « Nuevos enfoques a problemas de hoy ».

Esas coincidencias son tanto más significativas por cuanto no se refieren sólo a la lucha contra la dictadura, sino a las cuestiones de la estructuración en España de una democracia auténtica; patentizan así las posibilidades de una colaboración, a largo plazo, entre los comunistas y amplias fuerzas católicas, al lado de otros sectores socialistas y democráticos, en la lucha por una democracia política y económica.

Pero esa aproximación programática tiene también un valor considerable en orden a las cuestiones inmediatas y candentes de hoy, porque facilita el entendimiento necesario, y urgente, en torno a una alternativa política.

En esta perspectiva se inserta otro factor importante, que dimana de las repercusiones que tiene, en el campo de las derechas, la crisis nacional en que el actual régimen hunde al país. Insistimos en que el grave fracaso sufrido por el franquismo en las elecciones de procuradores — al que nos hemos referido más arriba — ha sido fruto de la convergencia

de las fuerzas obreras y democráticas con determinados sectores evolucionistas.

Los hechos posteriores acentúan esa tendencia: los sectores evolucionistas de la gran burguesía, marginados por un régimen que se petrifica en el inmovilismo, se ven empujados a salir del « seno » del régimen, a adoptar posturas opositoras frente al Gobierno de Franco y de su camarilla de ultras y burócratas falangistas.

En esta coyuntura, el Partido Comunista está decidido a abordar la elaboración de la alternativa sobre la base de buscar un acuerdo, un entendimiento, sobre puntos concretos, entre todas las fuerzas deseosas de poner fin a la dictadura y establecer en España una normalidad democrática.

Con la maduración de las condiciones que exige un cambio político en términos apremiantes, se hace insoslayable y urgente la apertura de conversaciones y encuentros, encaminados a elaborar una alternativa política entre las fuerzas de la oposición democrática y las que llegan a la convicción de que no cabe, a partir del régimen, una evolución susceptible de resolver los problemas de España. El Partido Comunista reitera su propuesta de una reunión de « mesa redonda ». A la vez, afirma su decisión de utilizar todos los cauces adecuados (encuentros bilaterales o multilaterales) que permitan avanzar en esa dirección.

Independientemente de las medidas de urgencia que será necesario prever, en lo económico y social, para mejorar la situación de las masas trabajadoras y hacer frente a los problemas más angustiosos con los que se enfrenta el país, el Partido Comunista considera que cualquier acuerdo sobre la alternativa política tendrá que basarse en los tres puntos siguientes:

1. Restablecimiento de las libertades políticas sin discriminaciones.
2. Amnistía general para los presos y exiliados políticos.
3. Elecciones de unas Cortes Constituyentes que serán las llamadas a decidir el futuro régimen de España.

(Sigue en la página 6.)

Acusador documento dirigido a Solís por los responsables obreros encarcelados en Carabanchel

He aquí su texto:

A través de los periódicos hemos conocido la conferencia de prensa que ha dado en el Club Internacional. Encarcelados por nuestra actuación en relación con las Comisiones Obreras, procesados por actividades sindicales admitidas en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en el derecho sindical y en la doctrina conciliar, nos vemos afectados por sus declaraciones y por ello deseamos hacer constar nuestro criterio personal, independientemente del que las Comisiones Obreras puedan manifestar.

Usted, señor ministro, indica que es un hombre a quien gusta vivir en la legalidad; a los trabajadores también nos gusta vivir sin sobresaltos, nos gustaría tener un salario digno, un trabajo y una vejez asegurada, en torno a una familia feliz. Queremos estar seguros, además, de que si alguien llama a la puerta a altas horas de la madrugada, no es la policía.

Pero ¿de quién es la culpa si carecemos de lo uno y lo otro; si el salario mínimo legal es de noventa y seis pesetas, si crece el paro legalmente, si los expedientes de crisis los aprueba el ministerio correspondiente, si el coste de la vida sube con el visto bueno de las autoridades y si se nos encierra en virtud de una ley cuando nos defendemos contra estos males?

También las Comisiones Obreras preferirían moverse en una legalidad que tuviera su base en la fuente de todo derecho, que es el sufragio ciudadano libremente expresado. Como sindicalistas tendríamos interés en formar parte y defender una estructura sindical cuyos dirigentes, sin excepción, hubieran sido elegidos a partir de la base, democráticamente, y no impuestos políticamente como línea de mandos.

Vd. nos habla de respetar las reglas del juego; también nosotros deseamos respetarlas pero para ello lo primero que se necesita es que el juego sea limpio y las cartas no estén marcadas.

En una sociedad como la española, en la que un puñado de familias, a la cabeza de seis grandes bancos, controlan y dominan toda la economía, la cultura y la administración, el juego limpio de que usted habla es imposible sin profundos cambios estructurales.

Todo el mundo sabe que el sindicato oficial, sobre todo en los niveles en que se decide, no es ni representativo del mundo del trabajo, ni democrático, ni independiente; tampoco dispone del derecho de huelga como medio de defender los derechos de los trabajadores.

El juego limpio, las reglas del juego del sindicalismo recomendado por la OIT, por la PACEM IN TERRIS o la GAUDIUM SPES y por el movimiento sindical internacional; la legalidad humana y conciliar, es violada en nuestra patria no por los trabajadores, sino por los que nos destituyen y encarcelan. Ya cuando usted decía « elegid al mejor », a alguno de los firmantes, que obtuvo el ochenta y ocho por ciento de los votos, le vetó la organización vertical.

Los derechos de los trabajadores son violados también, y no por las Comisiones Obreras, cuando unos meses después de las elecciones sindicales, sólo en Madrid, en el Sindicato del Metal, fueron destituidos con diferentes pretextos, cinco presidentes y vicepresidentes de grupo, cuatro vocales nacionales, catorce vocales provinciales e infinidad de enlaces y jurados de Empresa. Pero esto no se produce sólo en Madrid. En Sevilla y Bilbao, entre otros cargos electivos, los presidentes y vice-

presidentes de las secciones sociales provinciales de este mismo sindicato han sido también desposeídos por la línea política. Podríamos citar otras provincias y otras ramas, pero sería interminable la lista.

Desenvolverse en la legalidad, indica usted. No se puede mencionar la soga en casa del ahorcado, pues todos conocemos que estos representantes han sido destituidos injustamente y para colmo, en base a un reglamento de desposesión de cargos sindicales de febrero de 1948, cuya legalidad es discutible, toda vez que nunca fue publicado en el Boletín Oficial. Por otra parte la Ley de Bases Sindical de 1940, que jamás sirvió a los trabajadores, que la Ley Orgánica y usted mismo reconocen como desfasada, ha creado un vacío legal. Los trabajadores, con sus protestas masivas, cuya última expresión fueron los acontecimientos del 27 de octubre, reflejan el vacío real.

Usted nos dice que usemos del cauce sindical. Varios firmantes del presente escrito al utilizarlo, hemos sido agredidos y amenazados por elementos conocidos por sus continuas provocaciones en los locales sindicales. Hechos que en una ocasión fueron denunciados ante juzgado. Después, junto a centenares de compañeros, fuimos expulsados de los mismos, impidiéndonos celebrar asambleas. También se nos ha impedido celebrarlas en otros centros oficiales y particulares, donde abierta y democráticamente, las realizábamos.

Nosotros rechazamos las catacumbas en el sindicalismo, rechazamos la clandestinidad y por eso firmamos nuestros escritos, tomamos nuestras decisiones en asambleas y nos presentamos a las autoridades cuando nos convo-

can, aunque sea para ir a la prisión. Usted, señor ministro, celebró una reunión con algunos de nosotros el 7 de enero de 1965, a las 19 horas en los locales del Comité de Defensa de la Civilización Cristiana. ¿Un miembro del Gobierno en ejercicio, se reúne acaso con gente que actúa clandestina e ilegalmente, siguiendo instrucciones del extranjero? Usted habla de consignas del exterior. La realidad, señor ministro, es que las Comisiones Obreras cuya representatividad es reconocida internacionalmente, aceptan y agradecen la solidaridad fraternal del movimiento sindical internacional de organizaciones de la C.I.O.S.L., la C.I.C.S. y la F.S.M., pero ello manteniendo su absoluta independencia, lo que por otra parte no consigue la organización sindical oficial, que en varias ocasiones ha intentado ser reconocido por las citadas centrales internacionales; reconocimiento que no ha conseguido por su carácter corporativo y no representativo.

Dejando a un lado los aspectos polémicos, estamos seguros de que se abriría un campo constructivo al actual callejón sin salida si el proyecto elaborado por las Comisiones Obreras para la Ley Sindical fuera utilizado como base de discusión en asambleas de trabajadores a todos los niveles, para terminar, después de una elección libre y democrática de trabajadores, en un congreso constituyente que desarrollara y aprobara las nuevas estructuras sindicales, que el gobierno refrendaría. Sin duda, la libertad de reunión, expresión y asociación serían necesarias para llevar adelante asambleas y congreso libremente.

Usted indica, señor ministro, que respete las normas de circulación de cada país; pues bien, para terminar, nosotros reafirmamos nuestra voluntad de circular en el sentido que interese y elija libremente la mayoría del país; circularemos ordenadamente, pacíficamente, siempre que no se nos obligue a caminar por la cuneta o el terraplén, dejando jirones de nuestra dignidad humana entre las zarzas de los bajos salarios, la indefensión y la represión.

PRISION PROVINCIAL DE CARABANCHEL
noviembre, 1967.

Declaración del Comité Ejecutivo del P.C. de España

(Viene de la página 5.)

El Partido Comunista está dispuesto a cooperar con un Gobierno de transición, en tanto que aplique de un modo efectivo estos tres puntos, sin poner como condición para ello su participación ministerial.

Al destacar que los tres puntos indicados son condición *sine qua non* para ofrecer al país una verdadera alternativa, el Partido Comunista se pronuncia, desde ahora, con la máxima energía contra cualquier intento de imponer a España, al amparo de una pretendida « solución monárquica », el continuismo de un régimen reaccionario sin previa consulta a la voluntad del país. Un intento de ese género sería un atentado a la soberanía del pueblo español. El pueblo, y sólo el pueblo, tiene derecho a decidir, mediante unas Cortes Constituyentes, qué régimen quiere darse.

Los tres puntos definidos más arriba permiten que tanto los partidarios de la monarquía como los que, como nosotros, somos partidarios de la República, colaboremos hoy juntos en la lucha por acabar con la dictadura, comprometiéndonos unos y otros a aceptar, mañana, el fallo de la voluntad popular. Por ello los tres puntos propuestos más arriba, que cuentan con el consenso más amplio de la opinión pública española, pueden ser el eje de un acuerdo concreto entre todas las

fuerzas opuestas a la dictadura, por disparadas que puedan ser sus opciones para el futuro.

Tal es el camino para poder presentar al país una auténtica alternativa política a la actual. Por dar cuerpo a esa alternativa, el Partido Comunista trabaja ya con todas sus fuerzas, con una actitud flexible y abierta, con la voluntad firme de llegar a un acuerdo que permita al pueblo español salir cuanto antes, y con un mínimo de sufrimiento, de la insostenible situación presente.

En esta hora de España en que están sobre el tapete opciones cruciales para hoy y para mañana, el Partido Comunista se dirige a la clase obrera, a los campesinos, a los estudiantes, intelectuales y profesionales, a todas las fuerzas populares:

¡Avancemos a través de las acciones y luchas de las masas, de su organización, hacia la huelga general política y la huelga nacional!

¡Incrementemos las luchas de la clase obrera y de las masas que son y serán, en cualquier coyuntura que se presente, la palanca decisiva para acabar con la dictadura, la garantía de que España será libre y democrática!

EL COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
Diciembre de 1967.
(Los subtítulos son de la Redacción de Mundo Obrero.)

El 50 aniversario de Octubre,

en España

LOS INTELLECTUALES

He aquí lo que nos escribe un corresponsal desde Murcia:

« Unos 35 intelectuales y artistas murcianos se han reunido para celebrar el 50 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre. Se ha escuchado la Internacional grabada en disco y han decidido enviar un saludo colectivo al PCUS felicitándolo por los éxitos alcanzados en la construcción del Socialismo. »

Desde Barcelona nos informan del eco que Octubre ha encontrado en toda la prensa y del éxito que tuvo el número especial de « CORREO » de la UNESCO, dedicado integralmente a Octubre, publicación que se agotó en unas horas por contener documentación y fotografías excelentes sobre las realizaciones soviéticas.

« CUADERNOS PARA EL DIALOGO »

En su número de noviembre, la prestigiosa revista madrileña, en un artículo firmado por Antonio Menchaca analiza el fenómeno de que, repentinamente, le hayan salido a la URSS tantos « descubridores » en España y comenta:

« ...en una era caracterizada por el descubrimiento del Cosmos, la Luna y Venus —en todos cuyos lugares campea la hoz y el martillo— el « descubrir » la Unión Soviética puede equivaler a inventar el Mediterráneo ».

En los países de emigración española

También en la emigración, según las primeras noticias que nos han llegado, millares y millares de españoles han conmemorado con gran entusiasmo el 50 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

En Francia se han celebrado actos en diversas ciudades. Destaca entre ellos el de París, donde se reunieron centenares de españoles en la gran sala de fiestas del Sindicato Metalúrgico. Al mismo tiempo, en las localidades próximas a la capital —Saint-Denis, La Courneuve, Montreuil, Corbeil, Pantin y otras— y en los distritos parisinos miles y miles de nuestros compatriotas, en actos, reuniones y asambleas, han rendido un ardiente homenaje a la Unión Soviética en sus 50 años de existencia.

En los departamentos franceses la celebración del cincuentenario ha revestido gran amplitud. En Grenoble, Toulouse, Valence, Montpellier, Perpignan, Sete, Narbonne han tenido lugar grandes actos conmemorativos; en numerosas barriadas de estas ciudades multitud de reuniones y asambleas, así como en numerosos pueblos cercanos a esos lugares.

En los centros importantes de emigración española en Europa, los trabajadores españoles han manifestado asimismo su adhesión a la Revolución de Octubre, conmemorando el cincuentenario en infinidad de actos y fiestas.

Ha habido veladas artísticas en Bruselas y Lieja (Bélgica); una conferencia en Rotterdam (Holanda), al final de la cual se llevó a la Embajada de la URSS un mensaje de saludo al pueblo soviético; en Ginebra y Zurich (Suiza) se celebraron actos y veladas artísticas; en Bonn, Francfort, Hannover, Colonia, Nurenberg, Mannheim y otras muchas ciudades de la República Federal alemana tuvieron lugar actos y conferencias a las que han asistido millares de trabajadores españoles en esos países.

En este interesante artículo se habla de la necesidad de un verdadero acercamiento de España a la URSS y Antonio Menchaca dice:

« El inmovilismo sigue frenando el entendimiento entre dos pueblos, cuya aproximación interesará relativamente poco al soviético, pero que importa mucho al español ». Y agrega más adelante:

« Aparte de la posibilidad de comprobar que un país puede llegar como lo ha hecho la URSS al equilibrio a través de una Revolución —del mismo modo que se llega a la serenidad creadora de la madurez a través de la arriesgada juventud— me parece claro que nuestro papel no estriba en dar lecciones a los demás, ni a criticar su modo de vida, ni en ofrecer soluciones a preguntas que no se nos han formulado, sino que consiste en plantearnos a nosotros mismos toda la problemática derivada de la realidad internacional que nos circunda y determina ».

« NUESTRO TIEMPO », DE PAMPLONA

El número de octubre de esta revista de signo cristiano está dedicado al 50 aniversario en lo fundamental. El Editorial, firmado por Angel Benito dice cosas como las siguientes:

« Aquel octubre de 1917 provocó la mutación más grande de la historia contemporánea ». Más adelante, el editorialista escribe:

« La revolución rusa, en lo que tiene de mutación y de entendimiento distinto del hombre, es un hecho histórico radical en sí mismo, que es preciso abarcar y comprender, aunque sólo sea para penetrar en la unidad y diversidad del hombre contemporáneo que la revolución rusa ha contribuido a configurar como muy pocos otros acontecimientos del siglo XX. »

Y Angel Benito hace reflexiones como la siguiente:

« Desde una interpretación cristiana, que es la de quien esto escribe, es evidente que el hecho del comunismo ruso no puede ser contemplado desde una acera, la de enfrente, distante e inexpugnable. »

« LA VANGUARDIA » DE BARCELONA

En su editorial del 7 de noviembre, el diario barcelonés escribía:

« Se celebra hoy en Moscú la conmemoración del 50 aniversario de la Revolución de Octubre con la cual, el entonces llamado Partido Bolchevique, se adueñó del Poder en Rusia. Se trata posiblemente del acontecimiento más importante del siglo XX. »

Y « La Vanguardia » añadía:

« ...lo que parecía una utopía irrealizable, no sólo se convirtió en un hecho político sino que se ha mantenido. La Revolución rusa, dígame lo que se quiera, no ha tenido un « Thermidor » ni ha tenido un « 18 Brumario »; es decir, ni se adueñaron de ella los moderados ni existe un caudillo militar ». « El hecho incuestionable —prosigue el diario— es que la Unión Soviética existe y que los progresos indudables que ha realizado se han producido bajo el régimen nacido de la Revolución de Octubre. Una revolución, además, cuyos efectos directos e indirectos se hacen sentir en todo el mundo ».

Y reconociendo los beneficios que la Revolución de Octubre aportó a los trabajadores de otros países, « La Vanguardia » reconoce que muchas de las mejoras implantadas en otros países:

« consciente o inconscientemente se han originado por la presión directa de la Revolución rusa ».

Que esto se escriba el año 1967 en España no sólo se debe a los cambios que la lucha por la democracia ha ido imponiendo sino que, además, es una expresión del vigor de las ideas y la acción revolucionaria que hicieron posible el socialismo en la URSS, y en otros países y que le están haciendo avanzar mundo adelante.

Era natural que los comunistas conmemorásemos en España el 50 aniversario de la Revolución Socialista de Octubre con la emoción y el orgullo que lo hemos hecho. Aparte de la Declaración de nuestro Comité Central, publicada ya en « M.O. » y que encabeza el número de « Nuestra Bandera » dedicado integralmente a Octubre 1917, numerosas organizaciones provinciales, locales e incluso células del Partido, han hecho llegar al PCUS cartas y saludos redactados en el curso de reuniones organizadas al efecto. Era también de esperar que miles de trabajadores e intelectuales no comunistas celebrasen, a su manera, el acontecimiento que dio origen a la URSS, país que goza de un prestigio inmenso entre los hombres y mujeres más avanzados de España.

Y es sumamente característico que toda la prensa haya tenido que reflejar en sus páginas, con reportajes, fotos, documentos y cifras, el acontecimiento que inició la época de las revoluciones proletarias. Es cierto que no todo lo publicado tenía la intención de « celebrar » Octubre sino más bien de denigrarlo. No obstante ha tenido que predominar —por la fuerza incontenible de los hechos— la esplendorosa realidad del primer país de poder obrero y campesino de la Historia.

EL SALUDO DE LOS COMUNISTAS

En la carta del Comité de Madrid al PCUS, tras saludar fraternalmente a nuestros camaradas soviéticos con motivo del 50 Aniversario, se dice:

« La gran Revolución de Octubre, los grandes éxitos del Partido y del pueblo soviético en la construcción del socialismo y el comunismo, en defensa de la paz; su ayuda al pueblo del Vietnam y a todos los pueblos en lucha contra el imperialismo —ayuda que nosotros, los españoles, recibimos incondicionalmente durante nuestra guerra nacional revolucionaria— y su lucha consecuente por la unidad del movimiento comunista internacional bajo los principios del marxismo-leninismo, son un estímulo poderoso para nuestros combates de hoy y de mañana. »

El Comité Local del P.S.U.C. de Barcelona, en su órgano en castellano « UNIDAD » y en su portavoz en catalán « TREBALL », recuerda en su saludo al PCUS lo que ha significado para los trabajadores del mundo la revolución socialista de Octubre. La carta dice al final:

« ...os saludamos y felicitamos fraternalmente con motivo del 50 aniversario de la Revolución de Octubre y al hacerlo, estamos seguros de interpretar los sentimientos de admiración y cariño de miles de trabajadores, de estudiantes e intelectuales, de mujeres y jóvenes antifranquistas que ven en la Unión Soviética la plasmación de sus ideales de libertad, justicia y progreso. »

Otras muchas cartas de saludo llegaron a Moscú desde pueblos y ciudades de Levante, desde las cárceles, desde barriadas madrileñas y centros mineros de Asturias, desde el campo andaluz y castellano.

TAMBIEN EN LAS FABRICAS

En TAFESA, de Madrid, se festejó el 50 aniversario abiertamente. Los obreros se repartieron puros entre ellos, se brindó por la Unión Soviética y contra la agresión yanqui al Vietnam. En otras fábricas madrileñas se hizo algo semejante, con breves mítines. Al terminar la jornada, numerosos grupos de obreros se reunieron en cenas para conmemorar Octubre y recordar la gran figura de Lenin.

Un grupo de jóvenes obreros de la zona de Lorca (Murcia) envió un emotivo saludo al PCUS en el que se decía:

« Nosotros, aunque hemos nacido y crecido bajo la dictadura reaccionaria y fascista de Franco, sabemos que hoy se celebra el 50 aniversario de la más grande Revolución de todos los tiempos, de la única que cambió radicalmente el mundo a favor nuestro, a favor de los oprimidos y explotados ».

La Universidad contra el régimen

A PARTIR de la jornada del 27 de octubre, donde los estudiantes se batieron codo con codo junto a los trabajadores, la Universidad de Madrid ha sido escenario de una larga serie de reuniones, asambleas y manifestaciones que han culminado con una huelga general de varios días en todo el distrito universitario. Acciones de los estudiantes madrileños que se han visto secundadas, en actitud solidaria, por los estudiantes de Barcelona, Salamanca, Zaragoza, Navarra, Valladolid y Valencia, en un auténtico plante nacional de protesta contra la represión gubernamental y por el reconocimiento de los representantes y estructuras constituidas por los propios estudiantes.

La nota característica de todas estas acciones ha sido la elevadísima participación estudiantil. Han sido miles, la mayor parte de la población escolar de la Universidad de Madrid, los que han participado, de una manera u otra, en las huelgas y manifestaciones, echando así por tierra las ridículas alegaciones del rector y de algunos órganos de prensa que pretenden hacer creer que el movimiento democrático universitario no está constituido sino por « una minoría de agitadores profesionales ». Otra prueba para demostrar la falsedad de tales afirmaciones ha sido el entusiasmo con que fueron aprobadas y llevadas a la práctica las propuestas de inasistencia a clase formuladas por los órganos representativos de los estudiantes, huelga seguida unánimemente en la mayor parte de Facultades y otros centros universitarios de Madrid.

Las autoridades académicas amenazaron con expedientes y con el cierre de la Universidad, el Gobierno lanzó a la fuerza pública contra las manifestaciones estudiantiles, pero ni las presiones académicas ni las provocaciones como las de « Defensa Universitaria », grupo al servicio de la policía, ni las violentas cargas a pie y a caballo de los « grises » han hecho ceder a los estudiantes en su decisión de defender su derecho a la autoorganización. Todo lo contrario, los estudiantes, tras repeler enérgicamente las agresiones de las que eran objeto, en una demostración de gran unidad y combatividad, han profundizado en el proceso or-

ganizativo de las estructuras democráticas, incorporando a ellas nuevos centros inicialmente movilizados en la lucha contra la represión. Precisamente en los días de mayor agitación, tuvo lugar la convocatoria y celebración de la « Cámara de Cámaras » formada por los representantes estudiantiles de todos los centros universitarios de Madrid y que se ha convertido en el máximo órgano dirigente del distrito.

HA sido esta participación de la mayoría de los estudiantes y la combatividad que han desplegado en las acciones lo que ha obligado a vacilar y retroceder al rector y autoridades académicas, quienes, después de incitar y tratar de justificar las agresiones de la fuerza pública y las continuas violaciones del recinto universitario, no han tenido más remedio que dialogar con los delegados del Sindicato Democrático, reconociendo así que éste es la única representación válida de los estudiantes. De ahí que la responsabilidad del Rector Isidoro Martín sea mayor, cuando poco más tarde rompía el diálogo, al ordenar el cierre de las Facultades de Derecho y Políticas y Económicas, así como la incoación de expedientes académicos a los 16 delegados de la primera de estas Facultades. Es de destacar la indigna conducta de este funcionario del Ministerio, que contradice cínicamente con los hechos sus declaraciones paternalistas y pretendidamente dialogantes. Lo cual ha demostrado, una vez más, que el Gobierno carece no ya de una política de recambio, sino de cualquier tipo de política que no sea la represión violenta y sistemática del movimiento democrático universitario.

En contraste con esta posición hay que valorar de manera muy positiva el creciente apoyo que grandes sectores del profesorado vienen otorgando a las reivindicaciones estudiantiles. Primero, reconociendo a los delegados del Sindicato Democrático (significativa es la concesión a los estudiantes de Arquitectura y Filosofía de los fondos que les pertenecían y que tenían bloqueados desde hace dos años) después, manifestándose en contra de la intervención y entrada de la policía en los locales universitarios, llegando incluso a exigir colectivamente, como lo han hecho los claustros de Derecho, Medicina y Económicas, la apertura de una investigación para determinar los responsables de las violencias cometidas por la policía al intentar disolver las manifestaciones estudiantiles. Sintomático a este respecto es también la negativa del rector a reunir el claustro general de profesores, tal y como exigen los estudiantes y reclaman importantes sectores académicos.

También los intelectuales, y otros sectores del país, han comenzado a movilizarse en defensa de los estudiantes y de sus reivindicaciones, haciendo llegar a Delegaciones y asambleas mensajes de solidaridad y apoyo.

ESTAS acciones han demostrado la justeza de la línea seguida por el movimiento democrático estudiantil de trabajo de masas, de defensa intransigente del principio del derecho de los estudiantes a autoorganizarse libremente, y la ligazón con que se plantean las reivindicaciones concretas que afectan a todos los estudiantes con las de carácter democrático más general. Es evidente para todo el que quiera verlo, claro está, que el proceso de politización de los estudiantes no es obra ni de « consignas del exterior » ni de la repetición continua de consignas abstractas desligadas de la etapa presente de las luchas estudiantiles. Como señala un reciente documento de la

organización de los estudiantes comunistas de la Universidad de Madrid, « El método de la participación y lucha activa de las masas es por tanto el que permite el desarrollo de formas políticas cada vez más avanzadas, en tanto que la conciencia política se adquiere precisamente a través de una práctica transformadora de la realidad. » Y, prueba de ello, es la constante elevación del nivel político de las manifestaciones estudiantiles, que han llegado a constituir auténticas demostraciones contra el régimen y por un cambio democrático del país. Representativos de esta toma de conciencia además de la claridad de las reivindicaciones planteadas — fin de las detenciones y de los tribunales militares, levantamiento de todos los expedientes desde el año 1939, reposición en sus cátedras de los catedráticos expulsados, reconocimiento legal del Sindicato Democrático — son los gritos de ¡Franco, no, Comisiones Obreras, sí! y ¡Franco, fuera! escuchados estos días en la Ciudad Universitaria y calles de Madrid.

Esa es la perspectiva: la de la lucha por transformar las estructuras políticas hoy vigentes en España y la del desarrollo y consolidación de la alianza de las fuerzas trabajadoras e intelectuales, interesadas en ello. « Coincidencia fundamentada — señala el documento antes aludido — en que todo movimiento democrático se traza hoy unos objetivos que rebasan los límites del actual régimen para inscribirse en una perspectiva democrática y desarrollan para lograr sus metas, métodos de lucha basados en la acción de las masas a través de los órganos representativos que ellas mismas crean ».

J. M.

La lucha de los remolacheros

(Viene de la primera página.)

por tonelada que reivindican, más las primas establecidas anteriormente, en la inmensa mayoría de los casos no es un precio remunerador. Esos son los precios que han venido exigiendo desde hace tres años. Pero en ese período han aumentado considerablemente los precios pagados por los agricultores, las cargas fiscales y el costo del crédito. Nuestros costos de producción son de los más elevados de Europa, sin la protección que existe en los demás países.

El conseguir el precio que reivindican los remolacheros es muy importante. Pero tan importante, o más, es que los remolacheros han comprobado, en la práctica, que la acción, la lucha unida, firme y resuelta, es el único camino para hacer retroceder a los responsables de esta situación insostenible.

Los remolacheros han demostrado que saben dónde les aprieta el zapato. Al exigir la urgente convocatoria de una asamblea plenaria de todos los grupos remolacheros, plantean un problema fundamental. Se trata de la necesidad urgente de que todos los problemas del campo sean examinados en amplias asambleas. Hay que acabar con el juego sucio entre bastidores. Los agricultores tienen la necesidad y el derecho a discutir sus problemas, en asambleas democráticas. Tienen la necesidad y el derecho a crear su propia organización independiente, que en las presentes condiciones tienen que ser las Comisiones Campesinas.

La unidad, la organización y la firme voluntad de no dejarse aplastar por más tiempo: he ahí el camino que hace falta seguir.

Ese camino pasa por acciones como la realizada por los remolacheros de la cuenca del Duero. Ese camino debe desembocar en grandes manifestaciones como las que realizan los agricultores de otros países de Europa en defensa de sus intereses.

No queremos para España...

(Viene de la página 3.)

(Cuando escribimos este comentario, Constantino y los militares de la Junta fascista están en tratos para llegar a una componenda. Los intermediarios son varios, pero el patrón componedor, entre esas dos ramas de la peor reacción griega, es el imperialismo norteamericano. No se sabe aún qué resultado concreto saldrá de esos chalanos. Lo que sí puede decirse es que, cualquiera que éste sea, aumentarán el ya considerable descrédito de Constantino y de la monarquía griega ante el pueblo.)

Lo ocurrido en Grecia contiene indudables experiencias para los españoles. En la propaganda monárquica suele presentarse la Corona como una garantía de estabilidad y de paz, como un cauce para la democracia. He ahí, en Grecia, lo que una monarquía impuesta significa: instrumento de opresión, causa de enfrentamientos, amenaza de guerra civil. Es decir, todo lo contrario de dichas propagandas. Otra conclusión se impone igualmente: frente a las dictaduras fascistas nada verdaderamente democrático es posible de espaldas al pueblo. Y esta última: no queremos para el futuro inmediato de España la suerte de Grecia.